

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS

NOTAS É ILUSTRACIONES

I

— Página 38 —

OPINION SOBRE LOS TURCOS

TRADUCIDO DEL INGLES (1)

La opinion tiene singulares cambios. Uno de los mas sorprendentes se manifiesta en la simpatía que se siente en Francia y en Inglaterra hácia esa raza mahometana que la Europa civilizada ha maldecido largo tiempo por la boca y la pluma de sus historiadores, sus publicistas, sus oradores, sus poetas, — esa raza que derribó el imperio de Oriente, suprimió su literatura, borró todas sus tradiciones, se apoderó de los edificios de su culto y de

(1) *Bentley's miscellany.*

los de su poder temporal, substituyó Mahoma á Jesucrist y el fatalismo á la civilizacion.

Apénas hace treinta años que el sentimiento que provocó las cruzadas se reanimó bajo el doble influjo del espíritu liberal y de la idea literaria. Los turcos fueron denunciados esta vez como enemigos de la inspiracion evangélica, de la inspiracion homérica y de las instituciones constitucionales que parecian á los reyes y á los pueblos la garantía de los privilegios de la autoridad juntamente con los de la libertad política. Entónces no habia mas déspota verdadero que el Sultán, y cuando los griegos de la isla y de la Morea se insurreccionaron contra los musulmanes, el entusiasmo fué tan ardiente á favor suyo en París como en San Petersburgo, en Lóndres como en Roma. Bastaría para que lo recordaran los olvidadizos, citar uno de los discursos pronunciados, bien por los ministros, bien por los miembros de la oposicion en la capilla de San Estéban ó en el palacio Borbon; bastaría recordar los títulos de tantos poemas ingleses ó franceses; bastaría en fin citar algunos nombres, como los de Caning, Chateaubriand, Byron, etc.

La reaccion en favor de los turcos no ha nacido entre tanto sin cierta preparacion filosófica, política y literaria. Antes de la injusta y torpe agresion de la Rusia, la religiosa Inglaterra tenia sus devotos de Mahoma. El escéptico Th. Carlyle y el teólogo M. Mauricio no habian escandalizado al público imprimiendo panegíricos del profeta del islamismo. Carlyle habia proclamado á Mahoma como uno de los semi-dioses en su culto á los héroes, uno de esos hombres providenciales que han encadenado ó fascinado legítimamente á una porcion de la especie humana. El reverendo padre Mauricio ha tenido que hacer di-

mision de su cátedra en la universidad de Lóndres; pero no por haber profesado que el islamismo era una de las religiones suscitadas por Dios.

No pretendemos decir que esta opinion haya alcanzado muchos adeptos; contradictores ha tenido, pero la discusion prueba los progresos que ha hecho; treinta años ántes no se hubiera visto á la *Revista de Edimburgo* publicar el pro y el contra en dos entregas sucesivas. En la una se coloca al mahometismo á la par con el cristianismo; las diversas razas del Oriente son declaradas capaces de componer una fusion nacional, una unidad religiosa con su centro en Constantinopla, su patriarca y su multi hermanados, el obispo y el ulema, el wahabita y el disidente armenio fraternizando para moralizar y civilizar el mundo con una creencia comun. En la otra, el mahometismo ha cesado de ser el Credo salvador del Oriente para ser la tumba de la civilizacion y de la libertad. En vez de esa unidad tan pura que podria perfeccionar al mismo cristianismo, el segundo autor, porque de fijo hay dos, no ve en el islamismo mas que una coleccion de sueños pueriles, sensuales, ó puramente higiénicos.

Pero miéntras que el gran órgano de los whigs abre así una tésis entre la cruz y la media luna, hé aquí al órgano de los torys, al campeón del anglicanismo, la *Quarterly Review*, que parece volver de la peregrinacion de la Meca, embiste á un viajero que se atreve á quejarse de la canalla constantinopolitana, se hace el campeón de la moralidad turca y pretende que la poligamia es la excepcion mas bien que la regla entre los buenos musulmanes.

Por nuestra parte, abandonando esa polémica, tenemos el sentimiento de convenir en que la monarquía griega

no ha ofrecido, en un cuarto de siglo, argumentos favorables á aquellos que proclaman que la raza cristiana del Oriente es superior á la musulmana. ¿Ha hecho feliz y libre al pueblo que rige con su cetro? ¿Han progresado la poblacion y la prosperidad públicas? ¿Su sistema judicial y administrativo son mas independientes, mas equitativos, mas adelantados que la justicia y la administracion turcas? ¿es menor la contribucion? ¿está su hacienda en mejor estado? ¿el gobierno es ménos corrompido? ¿Este gobierno fundado en la representacion ¿ha producido hombres hábiles, consecuentes y respetados? La Grecia monárquica, ¿ha visto acudir como á un asilo á los griegos nacidos bajo la soberanía musulmana? ¿Se ha convertido Atenas en el puerto de la Grecia? ¿reune su universidad la flor de la juventud? en una palabra, ¿ha realizado la Grecia las esperanzas que habia hecho concebir?

Nos vemos obligados á responder negativamente. La Grecia ha sido mal gobernada, su rey no tiene amigos propios, ni del país, ni dentro ni fuera.

Por el contrario, las potencias de Europa parece que miran con malos ojos á la Grecia y declaran que no se debe pensar en extender sus fronteras.

Pero no por eso dejaremos de decir que la Europa se equivoca en sus perentorias conclusiones: autócratas y políticos yerran cuando pronuncian su anatema contra la Grecia. Como profesamos el principio de que la civilizacion, la prosperidad y el progreso de la humanidad son mas seguros en los pueblos que siguen la religion de Cristo que en los que siguen la doctrina de Mahoma, se nos permitirá manifestar que participamos de la vieja preocupacion que consiste en pensar que la raza helénica es mucho mas noble y está mejor dispuesta que todas

aquellas que siguen la religion griega y pueblan, como rajás, las dos orillas del mar Egeo. Los turcos pueden ser *buenos caballeros*, muy dignos de figurar en las reuniones aristocráticas. Los griegos pueden ser muy vulgares, y llevar el sello de una raza mucho tiempo oprimida, pueden ser sùtiles, falsos si se quiere, recelosos con los extranjeros, y por consiguiente ménos *buenos muchachos* (good fellows) que los turcos; pero nosotros sostenemos que estos vicios, resultado de la opresion y de un mal gobierno no existirian despues de un siglo de libertad.

Y puesto que hablamos de las imperfecciones de los griegos, digamos en calidad de amigos suyos que hay una que solo necesita ser indicada á los hombres inteligentes de su nacion para que la corrijan. Los comerciantes griegos establecidos en Inglaterra no son populares en los pueblos en que residen. En Manchester por ejemplo, han conservado muy exclusivamente sus costumbres orientales y tienen pocas simpatias en la Bolsa, aunque quizá podrian ellos atribuir esta impopularidad á celos mercantiles; en todo caso son ménos afortunados que los comerciantes alemanes que son acogidos fácilmente en la misma patria adoptiva con la mayor benevolencia.

Otros reproches mas graves merece el gobierno griego. Dificil era que la Inglaterra fuera representada en Atenas por un diplomático mas afecto á los Helenos que sir Edward Lyons, mas honrado, mas liberal y mas adicto á la idea de verlos poner en planta el gobierno representativo. Pero en Grecia como en Turquía el Maurocordato del uno era el Reschid-Bajá del otro! El partido moderno, el partido civil y reformador tenia que luchar aqui contra el viejo feudalismo de los bajás, allí contra el de los palikaras. El sultan Abdul-Medjid concibió la buena idea de

resistir á los bajás y á su antiguo sistema de tiránica depredacion, sosteniendo á Reschid con energía, al paso que Othon ha desterrado de su córte y de sus consejos al partido griego liberal para entregarse en manos de los jefes indígenas.

Hubo un hombre que previó desde el principio que el régimen constitucional no prevaleceria en Grecia, Capo de Istria, que decia: «La autoridad local del rico armador de los puertos y en las islas, de los propietarios y de los jefes hereditarios en las montañas, vencerá á las demás, neutralizará todo gobierno, falseará todo elemento de libertad, el de la eleccion entre otros.» Capo de Istria, pues, apénas se vió á la cabeza del ministerio, trabajó por destruir la independencia de los magnates insulares; ya habia comenzado á abatir á la aristocracia montañesa, cuando el hijo de uno de estos jefes escogió el medio mas breve de libertar á los palikaras de su enemigo... lo mató de una puñalada. Desgraciadamente la obra de Capo de Istria quedó incompleta. Si hubiera reducido á la obediencia normal á la segunda aristocracia como á la primera, ó si hubiera dejado que ambas se neutralizaran entrechocándose, el equilibrio constitucional hubiera sido posible.

Pero prescindiendo de toda consideracion de gobierno, sea este ó no constitucional, la Inglaterra y la Francia hubieran debido prever, al emancipar la Grecia, que su poblacion encerraba dos elementos: — el rural y el marítimo, el agrícola y el comercial, el civil y el feudal. Si la Grecia habia de progresar en riqueza, libertad é ilustracion, no se tenia que vacilar en la eleccion de la clase que debia favorecerse. Era claro en fin que el estímulo del interés comercial y naval aprovecharia indirectamente al

pueblo rural. Por desgracia la insurreccion y aun la independencia producian el efecto de destruir la prosperidad naval y comercial de la Grecia. Los griegos se habian enriquecido haciéndose los constructores, los armadores y los marinos del imperio turco. La guerra habia comprometido esta situacion, la paz acabó de arruinarla. Canning habia entrevisto este inconveniente cuando proponia que continuara la Grecia algun tiempo mas bajo la soberanía nominal de la Turquía. Lord Aberdeen se jacta de haber patrocinado su absoluta independencia. La historia dirá cual de los dos era mas sincero amigo de los helenos. En cuanto al rey Othon, si concede todos sus favores á los rústicos palikaras de la Etolia ó de la Arcadia, prefiriéndolos á los timariotes y á los idiotas, razon ha tenido para favorecer el partido en que creia ver mas porvenir y vida, comparado con la clase comercial pobre y descontenta. Antes de condenarlo absolutamente, supongamos que en el siglo pasado hubiera una contrarrevolucion paralizado el progreso del comercio inglés y la navegacion, privado á Bristol y á Lóndres de su influjo, de su actividad y su riqueza, puesto obstáculo á la prosperidad creciente de Liverpool y ahogado en su cuna á la industria de Manchester; supongamos que fuese tal el resultado de la restauracion de los Estuardos en 1743, ¿seria extraño que la Inglaterra hubiese retrocedido, que el tesoro estuviese exhausto, que la córte fuera impopular y que el nuevo rey se echara en brazos del partido tory rechazando al partido liberal? Pues esta es la situacion del rey Othon bajo muchos aspectos. El ha exagerado sus dificultades; pero estas dificultades existen.

Cualquiera que sea la opinion que se tenga acerca del rey Othon, la Grecia se ve entre dos alternativas. O es

menester restablecer la raza griega con todas sus ventajas antiguas, ó es preciso aniquilarla. El emperador Nicolás proscribela Grecia monárquica y se declara contra su extension porque conoce que no le es favorable y que se colocará entre la Rusia y Constantinopla. ¿No debia esto suscitar en el ánimo de un ministro inteligente simpatías en favor de una raza que denuncia el czar como su rival y su enemiga? — Pero este ministro solo ha recordado las ofensas que el rey Othon ha hecho á algunos cónsules ingleses. ¡ Ah! si todo reino mal gobernado estuviera destinado á perecer, ¿qué seria de las mas orgullosas monarquías en Europa? Si fuera menester destruir una raza de la familia de los pueblos porque reyes coligados le impusieran un rey elegido por ellos, ó porque apénas emancipada de la tiranía turca, no ha podido improvisar el gobierno constitucional, ¿qué sentencia recaeria contra la España, la Prusia, la Irlanda, etc. ?

Injusticia grande es castigar á los griegos por las faltas que ha cometido el gobierno que les ha sido impuesto. No solo no hubieran ido ellos á buscar á un rey en Baviera, sino que no hubieran elegido ninguno, y se hubieran constituido en república federal, la cual, á lo ménos, hubiera fenido la ventaja de economizar los gastos de una corte, de un ejército, de un tesoro, empleado en la corrupcion y de una metrópoli poblada de pretendientes y diplomáticos. Casi todos los estados de Europa envian en estos momentos sus tropas á ocupar algunas provincias del sultan. Sucede lo que quiera, sus fuerzas militares les afianzan una parte deliberativa y cierto influjo en la reorganizacion de la Turquía. La diplomacia, los parlamentos, los periódicos pretenden que esta intervencion pedida y aceptada no tiene mas objeto que el de defender y conservar

íntegro el Imperio Otomano; pero el Imperio Otomano puede mantenerse nominalmente y en sus límites territoriales, cuando desaparezcan la supremacia otomana y el ascendiente de la raza musulmana. Tal es á lo ménos la opinion racional de todo el mundo en Oriente como en Occidente. Si el Austria desea ocupar la Servia, si la Rusia conservara los principados del Danubio, si los ingleses y los franceses fortifican la península de los Dardanelos y toman posicion en la Rumelia, los griegos aspiran naturalmente á trasportar su bandera al otro lado de Arta y á reunir á sus hermanos del Epiro y de la Tealia.

La Grecia monárquica no es tan censurable en sus pretensiones, porque formulándolas permanece fiel al carácter de que la hemos investido, y prosigue el fin que le hemos marcado. La falta grave de los que fundaron el reino griego fué separar bruscamente á la Grecia de la Turquía y hacerla rival de este imperio. Las razas eran hostiles, los dos países enemigos. Esto era sin duda inevitable; pero se hubiera podido prescindir de establecer una dinastía griega, que es para el Sultan una rival mas seria que las otras dos.

Respecto de la Grecia como de la Turquía, los políticos de Europa han cambiado de opinion desde 1825. Lo que piensan hoy es diametralmente opuesto á lo que pensaban ántes del combate de Navarino; el inconveniente es producido por esta mudanza de opinion, al paso que los griegos conservan invariable la suya. Se ha pensado ántes que una dinastía y una nacion griegas ocuparían tarde ó temprano el trono de Bizancio, y hoy se ve el peligro de esta idea. Reconocemos que es actualmente necesaria la supremacia de los turcos para concentrar y dirigir los recursos del imperio contra los rusos. La Grecia y su córte

se oponen á esto como pueden. Este es el inconveniente que debe remediarse, porque nosotros (1) que no somos hostiles á la raza griega; ¿podríamos creer sinceramente en 1834 mas que en 1824, que la raza otomana podrá defender siempre su territorio y su supremacia.

¿Puede repararse la falsa política de 1824? Esa es la cuestion. Sostener la union de los helenos, aun bajo la dominacion turca, hubiera sido mas prudente que dividirla colocando una mitad de la nacion bajo el cetro constitucional de Othon, y la otra bajo el despotismo de los bajás. Dejar al sultan los griegos del Epiro y de Candia, no era robustecer su autoridad, porque no podia confiar en ellos ni emplearlos. Asi se ve que son súbditos desafectos é inútiles, que pagan á duras penas sus contribuciones, cuando las pagan. — Haber emancipado los griegos al Sur hasta cierto punto del mapa y formar con ellos una monarquía independiente, y suponer que no conservarían sus relaciones con el resto de su raza mas allá de la frontera, era una vana esperanza, un fin irrealizable. Las asociaciones llamadas *heteriæ* organizaron pronto la resistencia moral, preparando poco á poco la insurreccion. Las *heteriæ* del imperio turco fraternizan naturalmente con las del reino griego. El rey Othon se ve obligado á tolerar esas sociedades secretas que lo destronarian si quisiera disolverlas. La política francesa no puede proponerse el castigar á Othon ó violentarlo en las cuestiones en que está de acuerdo con su pueblo. Atacándolo en estos puntos delicados, debilitamos nuestro influjo y el suyo. Cuando sostuvimos al partido constitucional en Atenas contra los palikaras que preferia Othon, pudimos poner á

(1) Los ingleses.

raya sus tendencias arbitrarias; pero cuando bloqueamos el Pireo, porque el hebreo Pacifico habia sido silbado por el populacho, no hicimos mas que agrupar todos los griegos al rededor de Othon. Lo mismo sucederá si bloqueamos de nuevo para impedir que los griegos tomen las armas y vayan á incorporarse con sus conciudadanos del Epiro y de la Tesalia. Con tal medida el nombre inglés será tan odiado en toda la Grecia como lo es ya en Atenas.

No hay cosa mas liberal que el edicto de Gulhané; si lo hubieran observado en todas partes, en Tesalia por ejemplo, se hubiera evitado la insurreccion, y se hubiera quitado todo pretexto al emperador de Rusia, á quien este edicto es antipático. Actualmente no hay cosa mas justa que apoyar al gobierno turco y su reforma por medio de nuestros cónsules, en las provincias en que hasta ahora no se ha planteado; pero nuestro principal objeto es defender el territorio turco contra la agresion exterior. Pues bien, los griegos de las dos razas, la eslava y la helénica, son igualmente aptos para cultivar la tierra y armarse contra la invasion, si pudieramos interesar su nacionalidad dándoles independencia y fusiles.

Esta eventualidad pertenece solo á los azares de un porvenir lejano, convenimos en ello; pero seria el colmo de la imprevisión política no tomar esto en cuenta. Sin mucha dificultad podemos contar con el apoyo de los griegos eslavos y romaicos, porque existe un horror saludable á la dominacion permanente del czar y aun á la del emperador de Austria en las provincias que han sufrido la ocupacion rusa y probado el fruto amargo de la servidumbre. Un espíritu enérgico de independencia reina entre los serbios, los valacos y los moldavos; este espíritu se exaltaria si rechazáramos á los rusos de sus hogares. Ellos tie-

nen principes é instituciones que no necesitan tocarse, estableciendo cierto equilibrio entre la influencia aristocrática y la democrática.

Si los helenos, sobre todo en las provincias del otro lado de la monarquía griega, no sienten los mismos impulsos de independencia, si tienen mayor fé en la Rusia, consiste en que han recibido su oro sin experimentar su férreo yugo; por la misma razon de haberse mostrado las potencias occidentales hostiles á la Grecia, se ha puesto por desgracia el gobierno de las islas Jónicas en desacuerdo con la raza entera. Bien sabemos cuántas dificultades se le han suscitado á este gobierno, y con qué éxito ha llegado la Rusia á crear un antagonismo permanente entre los gobernadores ingleses de Corfú y la causa helénica de Cefalonia y las islas. Pero nada es irremediable, y sobre todo, desde que la Rusia ha tirado la máscara, la declaracion del Czar contra la Grecia podria servir para reconciliarnos con los helenos. Tal es á juicio nuestro el primer paso hácia una solucion satisfactoria de la difícil cuestion de Oriente. Porque, estemos seguros de esto, si nos proponemos resolverla sin los helenos, solo sembrarémus la discordia, sin lograr fundar cosa que sea duradera.

El decreto que destierra de Constantinopla á los griegos que no reconozcan la soberania del sultan, decreto que llega á nuestra noticia despues de escrito lo que antecede, se dirige á dos clases de griegos, á los súbditos de Othon y á los que vivian bajo la proteccion de la embajada rusa. Ciertamente, la Puerta tiene derecho para expulsar á estas dos clases. Pero como la mayor parte está empleada en el comercio y la industria, su expulsion, muy motivada sin duda, producirá el efecto de enviarlos á engruesar las filas de la insurreccion en el Epiro, la Tesalia y

otros puntos. La medida es pues indiscreta, y ella prueba que la Puerta está mas dispuesta á tomar resoluciones *ab irato*, que á pesar los motivos y calcular las consecuencias de sus actos. Una declaracion de guerra prematura ha causado el desastre de Sinope; la expulsion de los griegos podria servir para fortificar el ejército de los insurgentes que se anunciaba próximo á su disolucion. Puede entrar en las miras del dıvan el arruinar á los comerciantes griegos de Constantinopla, especialmente á aquellos que hacen alarde de su origen y de sus derechos de ciudadanos de la Grecia propiamente dicha; pero ese no es el interés de Francia é Inglaterra. Los comerciantes helenos son justamente los que debemos proteger, no solo los del Pireo ó Patras, ciudades poco propicias por desgracia al progreso del comercio, sino los mismos comerciantes de Constantinopla, que es y debe ser la capital de la raza griega.

Examinemos pues lo que ante todo necesita Constantinopla. Tiene necesidad de la existencia, ó por mejor decir de la creacion de una clase comercial é industrial, de una clase media, sin la cual no podrá esta capital alcanzar la prosperidad de la civilizacion. Los turcos son incapaces de satisfacer esta necesidad. Los turcos pueden dar soldados, propietarios, magistrados, pero una clase mercantil turca no existirá jamás. Solo los griegos pueden formarla, y mejor los griegos helénicos que los eslavos ó armenios. La expulsion de los griegos de Constantinopla es una de las medidas mas contrarias á nuestros intereses y mas favorables á la barbarie, que haya producido hasta ahora la guerra.

No solo privará esta expulsion á Constantinopla de la poblacion cristiana rica é industriosa que nos interesa te-

ner allí, sino que lanzará á los griegos desterrados por vias funestas á la Turquía y á nosotros. Es menester que los griegos vivan como los demás hombres, aunque los políticos respondan « que no ven porqué ha de ser así. » — Pues si se les excluye de la vida comercial é industrial, se refugiarán en la de la guerra, el robo y el pillaje; el armador de Constantinopla que se ve desterrado convertirá su buque en pirata; el artesano de Pera con una carabina y un yatagan irá á reunirse con los bandidos de la montaña.

Si fuera preciso además explicar la superioridad de los helenos sobre los eslavos para defender la independencia del territorio, la guerra nos ofrecería otro argumento. — Si la Turquía hubiese tenido en las provincias septentrionales una población marítima con que contar; si hubiera hecho ingresar en su flota un cuerpo de marinos activos ó de marineros, como los griegos, los rusos no hubieran pensado mas en la conquista de la Dobrudscha que en volar por encima del Balkan. Según noticias oficiales, la mayor parte del ejército invasor fué trasportada en barcos por la desembocadura del Danubio á Sulina y hasta el brazo de San Jorge, — maniobra que hubieran podido impedir las potencias marítimas. El general ruso no se hubiera aventurado á practicarla si hubiera tenido que pelear contra marinos griegos. La pretension de los turcos de tener una escuadra sin marineros griegos es absurda. Sinope prueba lo que puede hacer una flota exclusivamente turca. Los eslavos no podrían tampoco satisfacer esta necesidad, porque las desembocaduras del Danubio y sus cantones adyacentes no poseían la tripulación de un solo buque. Constantinopla es una ciudad marítima, pero sin poder tener mas marinos que los griegos. Los turcos

pueden reinar y gobernar en esta capital, pero son incapaces de poblarla. Los eslavos y los rumanos sostendrían ó aumentarían la población, pero no podrían hacer la maniobra de un buque para defenderla. Una sola raza puede hacer esto en el Imperio Otomano: la de los helenos. Y sin embargo, todos nuestros actos, todas nuestras palabras, todos nuestros esfuerzos tienden á desheredar, á envilecer, á ultrajar, á destruir á esos mismos helenos, única esperanza de un imperio independiente y civilizado en aquellas regiones.

(*Revista británica.*)

II

— Página 59. —

ORIGEN DE LOS ARABES.

Antiguas tradiciones judías dicen que los hijos de Cuch, hijo de Chan, se establecieron en Arabia, en Caldea, desde donde se extendieron hasta Etiopia. Herodoto habla de los hijos de Chanaan, hermanos de Cuch, establecidos en la Arabia meridional. Los cananeos, despues de haber atravesado la Arabia septentrional, fueron á ocupar en Siria las orillas del Mediterráneo y se hicieron célebres bajo el nombre de fenicios.

La Biblia da á conocer las razas formadas de la posteridad de Sem por Heber, y los descendientes de Ismael y de Esaü, (los idumeos), y los presenta desarrollándose en el Norte.

Pronto las razas semíticas dominan en todos los puntos de la Arabia y reasúmen los débiles restos que han debido dejar allí las razas de Chan. La mayor parte de los autores árabes dividen su nacion en tres razas que M. Causin de Perceval llama razas primitivas, secundarias y terciarias.

La historia de los árabes primitivos está envuelta en tinieblas : todo lo que ha recogido la tradicion es que eran originarios de la Babilonia, de donde habian emigrado despues de la confusion de las lenguas, para establecerse en Arabia. Este era un pueblo pastor que vivia en tiendas, mas tarde eligieron reyes que edificaron viviendas de piedra, transicion de la vida nómada á la civilizacion de las ciudades. Adoraban los astros y eran muy dados á la idolatría. La tradicion ha conservado los nombres de muchos idolos adorados en el Yemen hasta el tiempo de Mahoma : desgraciadamente estos nombres no van acompañados de ninguna descripcion de las figuras que representan ni de explicaciones de los motivos del culto que se les tributaba. Es cosa convenida, dice M. Causin de Perceval, el hacer proceder la raza secundaria de Sem de Abir, patriarca llamado en la Biblia Heber, que era tambien el padre de los hebreos, á los cuales ha dado su nombre. Esta raza se divide en dos grandes familias :

El tronco de la primera es *Cahtan*, ó *Yectan*, hijo de Heber. El tronco de la segunda es *Adnan*, descendiente de Heber por Ismael.

El nombre de *árabes* designa los habitantes mas antiguos de la Arabia.

Entre estas razas, las principales son la de los *amalicas* y los *aditas*.

Los amalicas de la Biblia, evidentemente los amalecitas, representan á la posteridad de Chan por Cuch y Canaan. Los amalicas, expulsados de la Caldea por los asirios, entraron en Arabia y se extendieron hasta Egipto. Muchos faraones fueron de su nacion.

Segun las leyendas, Ad, descendiente de Sem, fué el padre de la nacion Adita. Ad se habia fijado en la region meridional. Su posteridad se multiplicó considerablemente. Entre sus descendientes se encuentra un rey llamado Cheddad, que fué gran conquistador y que subyugó el Egipto. Estos detalles recuerdan la irrupcion de los pastores Hycsos, que se apoderaron del Egipto veinte siglos ántes de Jesucristo. Se pinta á los aditas como hombres de estatura muy elevada. Se cree que habian levantado monumentos gigantescos, símbolos de su poder. De ahí viene la costumbre que tienen los árabes de llamar grandes ruinas á las construcciones aditas, así como nosotros decimos construcciones ciclópeas. Este pueblo de Ad fué destruido, segun los cronistas, por castigo divino.

Un pueblo nuevo se formó, designado por el nombre de segundos aditas. Habitaba igualmente el Yemen. Uno de sus jefes, llamado Locman, fué el bienhechor del país. Él desvió los torrentes, construyó diques, buscó y arregló riegos que fertilizaran los campos, y creó para los habitantes una grande prosperidad, atestiguada en nuestros dias por ruinas considerables. Un viajero francés, M. Arnaud, ha levantado sobre el terreno planos que ha enviado á la sociedad asiática de Paris. La posteridad de Locman conservó el trono, dice la tradicion, durante mil años. Yarob, hijo de Cahtan, le expulsó de él, y fundó

su dinastía siete siglos próximamente ántes de nuestra era.

Se cuenta que Loeman ó uno de sus descendientes, imploró la lluvia del cielo por medio de una diputacion enviada á la Kaaba de la Meca, en gran veneracion desde aquella época.

La raza secundaria, llamada Yectanide, de Yectan, hijo de Heber, se instaló en el Yemen, primero con los árabes primitivos, y mas tarde dominó enteramente el país.

Esta raza envió colonias á todas las regiones de la Arabia, que conservaron siempre la calificacion de tribus yemánicas.

Los pueblos terciarios, de origen mas moderno, descienden de Ismael, siendo su rama mas conocida la de Adnan. El Hedjaz es la cuna de la rama de Adnan, que se ha ramificado en el Nedjed, en los desiertos del Irak, de la Mesopotamia y de la Siria.

Segun los historiadores, el idioma de las razas primitivas, es decir, de los camitas, era la lengua árabe. Bajó este apelativo, deben comprenderse los diversos dialectos de las tribus. La raza semítica hablaba la lengua de Noé. La mezcla de estos dos idiomas produjo la lengua llamada hemyarica, de Hemyar, cuarto rey de Yemen, hijo de Yectan, hijo de Sem.

La raza ismaélica, mezclando el hebreo con la lengua hemyarica, produjo la lengua conocida bajo el nombre de árabe puro. El Coran está escrito en esta lengua, que es la lengua dominante del islamismo.

No es de nuestra incumbencia dar la nomenclatura de los jefes de tribus, que han fundado dinastías, gobernando la Arabia bajo el título de reyes, reputados descendientes de Ismael. M. Caussin de Perceval ha examinado lo que ofrece las tradiciones primero y las historias des-

pues acerca de los tiempos anteriores á nuestra era, y desde esta época hasta el nacimiento de Mahoma. El lector puede examinar sus tablas cronológicas. Bástenos decir que segun este sabio autor, la gran familia hemyarita reinó en el Yemen desde su fundador Hemyar, hasta la conquista de este país por los abisinios, unos 525 años ántes de Jesucristo.

Uno de los descendientes de Hemyar, llamado Abu-Carib, procuró introducir el judaismo en la Meca. El pueblo idólatra lo resistió, y la prueba del fuego, á la que se sometieron ambos partidos, fué favorable al judaismo.

Otro rey hemyarita, Abd-Kelal, era cristiano: reinó hácia el 280 de nuestra era; pero no fué bastante poderoso para convertir á sus súbditos idólatras.

El rey Marthad, á los 330 de Jesucristo, tenia costumbre de decir: « Yo reino sobre los cuerpos y no sobre las opiniones. Exijo de mis súbditos que obedezcan á mi gobierno: en cuanto á sus doctrinas, Dios criador las juzgará. » Marthad daba muchas limosnas y hacia buscar á los pobres por todos sus estados.

Los hemyaritas, conquistados por los abisinios, que habian sitiado inútilmente á la Meca, hicieron muchos esfuerzos para sacudir el yugo. Hácia 574, Noman, príncipe hemyarita, imploró el socorro de los persas. Estos atacaron á los abisinios, los derrotaron y mataron á su rey. El resto fué tan completamente expulsado del territorio que la raza negra desapareció del Yemen; pero los hemyaritas perdieron su independencia y solo fueron tributarios del schah de Persia.

Madicarib, descendiente del último rey hemyarita, reinó en calidad de virrey del monarca persa. Nosotros

encontramos á Abd el-Motaleb, abuelo de Mahoma, entre los jefes que fueron á felicitar á Madicarib (397).

En este punto estamos en el umbral de la historia de Mahoma.

III

— Página 67. —

LA KAABA.

Los árabes veneraban tanto la Kaaba, que no se atrevían á edificar ni á cortar árboles cerca de ella.

Pasaban los días en la circunscripción del terreno sagrado llamado la Meca, y se apartaban de él por respeto al llegar la noche.

Hacia el año 440 de Jesucristo, un jefe coraita, llamado Cosay, cortó uno de los árboles sagrados y mandó á sus parciales que cortaran otros muchos. En seguida se comenzó á edificar. A los cuatro lados de la Kaaba se dejó un espacio vacío para las procesiones, y se levantaron casas al rededor de este pórtico, que fué empedrado con piedras labradas y llamado El-Mataf-el-Charif.

La Kaaba se suponía fabricada por Abraham y por Ismael. Un torrente la destruyó hacia el año 150 de Jesucristo, y fué reedificada bajo la misma forma. La posteridad de los constructores llevó como distinción honorífica el nombre de El Djadara, albañiles.

Kaaba significa *edificio cuadrado*. Los árabes musulmanes llaman en su idioma *Mesched* el lugar ó el templo en que adoran y hacen oración á Dios según las ceremonias establecidas en su religión. De esta palabra árabe se ha formado la de *Mezquita*: y así la llaman los italianos.

Los mahometanos tienen dos principales. La primera, objeto predilecto de su culto y de sus oraciones, es el *Mesched-al-Haram*, la *Mezquita sagrada*, es decir el templo de la Meca, donde está la Kaaba ó casa cuadrada, edificada, según ellos, por Abraham y su hijo Ismael. Hacia este templo se vuelven cuando oran, en cualquiera parte del mundo en que estén, y este aspecto que escogen lo llaman *Kiblah*.

El segundo de estos templos es *Mesched-al-Nabi*, el *Templo del profeta*, mandado construir por Mahoma en Iathreb, después que buscó allí un refugio. En este templo predicaba y hacía oración, y en él fué enterrado. Los peregrinos mahometanos visitan por lo común este templo después de haber cumplido con las obligaciones del primero Mahadi, tercer kalifa de los abbasidas, mandó ensanchar los dos templos, llamados por excelencia *haramain*, es decir, los *dos lugares sagrados*, de que se llama servidor el sultán de los turcos, después de los demás títulos de grandeza que usa.

El *tarikh Montekheb* dice de esta casa cuadrada ó templo de la Meca, lo que sigue: « Desde el tiempo de Adán, en el sitio en que está construido este templo, no había

mas que una tienda, enviada del cielo para servir á los hombres de lugar propio para tributar culto á Dios, obtener de él el perdon de sus pecados y la gracia necesaria para servirlo como es debido. Adan visitaba con frecuencia este santo lugar, y su hijo Seth siguió durante su vida el ejemplo de su padre, hasta que tuviera por conveniente fabricar en él un templo de piedra que sirviese á su posteridad. Este primer templo, destruido por el diluvio, fué reedificado por Abraham y su hijo Ismael. »

Mirkhond y Khondemir escriben que Amru-ben-Harith, jefe de una de las mas antiguas tribus de los árabes, llamada, de *djorhom*, *djorhomida*, obligado por fin á ceder la Meca y su templo á los ismaelitas, que eran los mas poderosos de toda la Arabia, arrojó la piedra negra y las dos gazelas de oro en el pozo llamado Zemzem, de donde las sacaron algun tiempo despues.

Esta piedra negra estaba incrustada en la puerta y era reverenciada con un culto particular. Las dos estatuas de oro eran un regalo hecho al templo de la Meca, que estaba ya en gran veneracion entre los pueblos comarcanos, por un rey de Persia, mucho ántes del nacimiento de Mahoma, porque la devoción que se tenia á este templo se fundaba en la creencia de que habia sido levantado por Abraham y por su hijo Ismael.

D'HERBELOT, *Biblioteca oriental*.

IV

— Página 72. —

COSTUMBRES DE LOS ARABES

ANTERIORES A MAHOMA.

Los nombres y apellidos de algunos príncipes árabes de la raza de Djorhom, príncipe del Hedjaz, cuya dominacion habia comenzado mucho ántes de la venida de Jesucristo, indican que la idolatría se mezclaba con el culto del Dios de Abraham. Citarémos entre otros *Abdyalib* (servidor de Yalib), *Abdel-Madan* (servidor de Madan). *Yalib* y *Madan* eran ídolos conservados en el templo de la Meca, en la Kaaba.

El sexto príncipe de la segunda raza de Djorhom (unos ciento treinta años despues de la venida de Jesucristo) lleva un apellido que merece particular atencion. Se llamaba *Abdelmacih* (servidor del Mesías). Esta denomina-